









Título: Zapatos rotos
Autora: Mónica Sánchez
Editor: Aniol Rafel
ISBN: 978-84-937634-4-2
Fecha de lanzamiento: abril de 2010
Precio: 15 €
Págs.: 144

Premios: premio Zayas de novela corta

Sinopsis:

La goma de mascar, los pantalones cortos, el balón de papel mojado, la peseta, el pupitre, el cocido diario, los tebeos soñados, el miedo al futuro, la pobreza incrustada, el afán de superación, los zapatos rotos... Tics de un niño de ciudad con sangre de pueblo, que no encontró su sitio, porque todo se tintó de gris y tormenta; aquel niño hoy, en su setenta cumpleaños, emprende un viaje que lo transporta a una España que se enfrenta a una guerra civil que deja su huella y sus fantasmas, donde su familia no es ni vencedora ni vencida, a una España que se va perfilando una, grande y presa. De la mano del niño que fue, escarba en sus raíces y surge con fuerza el retrato de su madre, una mujer ignorante y luchadora con unas manos que acarician lo justo pero que todo lo abarcan.

Esta novela, ganadora del primer premio del certamen Zayas de novela corta, confirma a Mónica Sánchez como una escritora fuera de lo común, cuya voz, auténtica e indispensable, representa un soplo de aire fresco en el saturado panorama de la narrativa española actual.

Crítica:

«*Zapatos rotos* es una novela excelente desde todos los puntos de vista: hay un drama humano y muchas pasiones en torno, contados a propósito de una nonada, en un lenguaje verdadero, y con unos personajes verdaderos. Y lejos de la sociología y la psicología. Es una novela que, si las cosas no funcionaran según un ya viejo montaje y en medio de una ruina cultural total, resultaría merecedora de uno de los grandes premios que llevan años canonizando lo que es mejor no adjetivar.»

José Jiménez Lozano,
Premio Nacional de las Letras y Premio Cervantes



«La máxima aspiración de un escritor ha de ser juntar palabras que nunca antes hayan estado en contacto.» JORGE LUIS BORGES

Querido librero, querido lector:

Con cierto pudor le digo que este libro está inspirado en mi abuela. Mi abuela perteneció al bando de los siempre vencidos. Nunca supo situar Alemania en los mapas, ni Marruecos, ni Estados Unidos. Era ignorante y terca. «Una mula», le decían. Salió adelante gracias a su orgullo castellano. Carácter seco, manos grandes y paso firme para dar a sus hijos aquello que ella no pudo ni rozar: educación, conocimientos y geografía (lo más sagrado, según mi abuela, era llegar a saber en qué lado del mundo te encuentras).

Comencé a escribir esta novela como regalo por el setenta cumpleaños de mi padre, y mi abuela dejó de ser ella para convertirse en un personaje literario, habitante de un universo solo en apariencia ajeno al mío, y quizá, tan solo quizá, cercano al que ella enfrentó a diario: los tiempos de posguerra. En la construcción de este universo, donde el personaje de Belicia planchaba ropa extraña por cuatro pesetas, participó mi padre, quien durante un año me relató vía correo electrónico sus vivencias. Él vive en España y yo en México (abuela, ¿podrías poner la yema de tu dedo índice sobre Veracruz?). La distancia física no es anecdótica, pues solo con ella el relato deja de pertenecerme para hacerse vivo.

En *Zapatos rotos* los personajes son anónimos, y de «nonadas» se pueden calificar sus acciones diarias. No son héroes ni antihéroes. Mi abuela deja de ser mi abuela y es un nombre ficticio que podría albergar cientos de miles de abuelas, que no saben más que resguardar a los suyos de ese mundo que no comprenden. Y se desgarran en ello y callan, porque no son de lágrimas ni de palabras. En la novela, hay niños avergonzados de zapatos rotos, y hombres que se lo juegan todo a una carta, y lo pierden, e informantes de los fascistas, y aristócratas venidas a menos, ancianas, sin el poder de antaño, el que determinaba aquí y ahora a quienes les servían. También hay hombres y mujeres que callan, porque se saben ignorantes, y solo entienden del hambre de sus hijos. ¿Y quién les juzga? Llegaron a la contienda con el estómago vacío y acabaron la contienda de igual manera: en el bando de los siempre vencidos, de los que apenas sabían leer.

MÓNICA SÁNCHEZ



«La máxima aspiración de un escritor ha de ser juntar palabras que nunca antes hayan estado en contacto.» JORGE LUIS BORGES



ENTREVISTA A MÓNICA SÁNCHEZ

P: *Zapatos rotos* está a punto de llegar a las librerías españolas. ¿Cómo crees que los lectores recibirán la novela?

R: Supongo que primero con cautela: soy una autora poco conocida y agradezco a Juntando Palabras la confianza que ha puesto en mí. Sin embargo, espero que sin prisa, pero sin pausa, vaya funcionando el boca a boca, y haya críticos que reparen en el libro. Me encantaría que los lectores sintieran que son parte de la historia que se narra, porque de una manera u otra todos formamos parte de esa historia.

P: Hasta el momento te has atrevido con diversos géneros: el teatro, el cuento, el ensayo, la novela... ¿Con cuál de ellos te sientes más cómoda?

R: De siempre pensé que lo mío era el relato. Suelo ser muy sintética y aficionada a las elipsis. Sin embargo, en estos momentos el cuerpo me pide escribir novela breve y en esas estamos. Con el teatro tengo una deuda: me ha ayudado mucho para encontrar la voz de los personajes en los diálogos.

P: A lo largo de tu carrera has logrado varios premios literarios, e incluso el mismo José Jiménez Lozano dice de *Zapatos rotos* que «si las cosas no funcionaran según un ya viejo montaje y en medio de una ruina cultural total, resultaría merecedora de uno de los grandes premios que llevan años canonizando lo que es mejor no adjetivar». ¿Qué opinión te merecen los premios y cómo han afectado a tu carrera literaria?

R: Cada premio ha sido una grata sorpresa. Y no voy a negarlo: recibirlos te anima a continuar por la senda que seguirías aunque no hubieran llegado esos premios, pero con algo más de confianza en tu escritura. Para mí, escribir es una necesidad vital más allá de los premios o las listas de ventas.

P: En un país en el que cada vez se lee menos, ¿cómo te sienta que se diga de tu obra que «hace descubrir el placer de la lectura»?

R: Ojalá logre insuflar a muchos ese placer por la lectura. Los escritores forman parte de una gran cordillera, con sus picos inexpugnables, sus cimas consagradas, sus montes jóvenes, sus cerros erosionados, pero todos y cada uno de ellos forman parte de la literatura. El lector es el creador del mapa topográfico de la literatura, el que la sostiene.

P: En *Zapatos rotos* escribes sobre una España que, por edad, no viviste. ¿Cómo te documentaste para poder retratarla tal y como lo haces?

R: Mi padre ha sido una fuente fundamental. La novela retrata una época, pero también un espíritu: el de quienes tienen como única batalla el sobrevivir día a día. Quise ponerme en la piel de los que menos saben y menos tienen; de los que, finalmente, pierden la mayoría de las veces.



P: Tu voz narrativa es propia e inconfundible, y muchos te señalan como una de las grandes esperanzas de las letras hispanas. Pero para llegar hasta aquí seguro que has tenido que leer mucho. ¿Cuáles son tus referentes literarios?

R: Aún me queda mucho por leer, muchísimo por escribir y más aún para devolver la esperanza a las letras hispanas. Pero quiero seguir trabajando en esto porque es lo único que sé hacer con pasión. La lectura de Kafka provocó un cataclismo interno: la prosa podía colarse por la naturaleza misma del ser humano, moldearse y moldearlo. También me apasioné por George Bataille por la aristocrática manera de lacerar, con sus frases, al lector. Ahora mismo, sigo de cerca a muchos escritores del Este, como Joseph Roth, Irène Némirovsky o Sándor Márai.

P: Muchos lectores creemos ver en las páginas de *Zapatos rotos* a nuestros padres o abuelos. ¿Es eso lo que pretendías transmitir?

R: Sí, siempre trato de crear espacios de empatía, aunque parezcan disparatados. Ese no es el caso de *Zapatos rotos*, pero la empatía se me hacía fundamental.

P: Además de a escribir maravillosamente bien, ¿a qué se dedica Mónica Sánchez en su tiempo libre?

R: A pasear con mis perros –Matías y Simón– por el río. Mientras ellos se bañan, a mí me llega un aluvión de nuevas ideas. Muchas de ellas quedan desechadas, pero otras se van guardando hasta que llega su momento. También me encanta escuchar historias de la vida cotidiana, y viajar. Con los viajes, todos tus sentidos se hacen mucho más receptivos.

P: Y, por último, ¿qué le dirías a un posible lector para que se acercara a tu libro y se lo leyera? ¿Y a un librero para que lo recomendara?

R: Que ojalá encuentren esa parte de su propia historia que ahí se narra. Que no es una historia ni de vencedores ni de vencidos, sino de hombres y mujeres que batallan por sobrevivir.



«La máxima aspiración de un escritor ha de ser juntar palabras que nunca antes hayan estado en contacto.» JORGE LUIS BORGES



juntando palabras

C. Rosselló, 323, 4.º 1.ª - 08037 Barcelona
Av. América, 10, bajo B - 28028 Madrid

info@jplibros.es
prensa@jplibros.es

www.juntandopalabras.com

«La máxima aspiración de un escritor
ha de ser **juntar palabras** que nunca
antes hayan estado en contacto.»

JORGE LUIS BORGES